

su hijo, Joseph Kabila, se planteó como un gobierno de transición hacia el establecimiento de la paz, aunque las provincias del este y del norte del país siguieron en manos de rebeldes y secesionistas. En 2006, en un clima de tensión y conflicto entre diferentes grupos, se celebraron las primeras elecciones multipartidarias, de las cuales salió triunfante Joseph Kabila. Este se presentó a un segundo mandato al cumplirse los seis años que marca la Constitución y resultó electo nuevamente.

En 2016, al finalizar su período de gobierno debía convocar a elecciones sin posibilidad de volver a presentarse. Varios opositores, entre ellos Fayulu, consideran que este retraso se debió a que esperaba conseguir consenso para volver a reelegirse (cosa que la Constitución que el mismo sancionó prohíbe), y que al no lograrlo debió pactar con algún candidato que las encuestas favorecieran. De ahí que su apoyo al candidato de su partido, Ramazani Shadary, fue muy tenue, acordando secretamente con Tshisekedi.

El tiempo dirá si este “arreglo” existió o no. El contexto interno sigue siendo muy complejo ya que las presiones de las multinacionales extranjeras sigue existiendo, que la avaricia por los recursos no solo alimenta este nuevo “imperialismo” de occidente sino que además favorece y estimula a los señores de la guerra, quienes junto a los millones de refugiados ruandeses y de otros países de la región que aún permanecen en el territorio, generan focos de inestabilidad y violencia. Este cuadro de situación se ve agravado por la crisis sanitaria, con brotes de enfermedades como el ébola, el cólera o la malaria, entre otras. Pese a ello, y por el momento, la República Democrática del Congo se enfrenta a un nuevo desafío democrático: gobernar para todo el pueblo.

•••

¿Hacia dónde se mueve la población africana?

Diego Buffa¹

Resumen

En este artículo me propongo brindar ciertas claves que le permitan al lector una mayor y más profunda comprensión de las dinámicas migratorias africanas. Para ello es necesario comenzar a derrumbar mitos, que no nos permiten entrever raíces históricas, motivaciones y trayectorias de actores e instituciones, que moldean el curso de los movimientos migratorios africanos.

Palabras Clave: África - Migraciones - Fronteras

Uno de los fenómenos más destacados en los últimos años, donde se proyecta una imagen internacional negativa del continente africano, está vinculado a la temática migratoria: un retrato asociado, y en consonancia directa, a la creencia de que África está irremediablemente subyugada por lo que algunos especialistas dieron en llamar los cuatro jinetes del Apocalipsis (la guerra, el hambre, las epidemias y las catástrofes naturales). Estos estereotipos no solo contribuyen a restringir y jerarquizar de manera arbitraria el origen y las causas de los movimientos migratorios africanos, sino que realzan y ponderan determinadas dinámicas migratorias, posicionándolas como hegemónicas, cuando no lo son. Asimismo, somos consientes, frente a la escasez de datos, de los riesgos que asumimos al incursionar en este tipo de problemáticas en el continente africano. No obstante ello, podemos afirmar con toda certeza

¹ Director del Programa de Estudios Africanos | CEA | FCS | UNC y Coordinador del Programa de Investigación sobre África y su Diáspora en América Latina | AFRYDAL – CIECS (CONICET-UNC). Email: <dbuffa@ffyh.unc.edu.ar>.

que la migración africana se desarrolla, principalmente, dentro del continente y no hacia fuera.

Según el Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2018, editado por la Organización Internacional para las Migraciones de las Naciones Unidas, hacia el 2015, la mayoría de los migrantes nacidos en África que vivían fuera de la región residían en Europa (9 millones), Asia (4 millones) y América del Norte (2 millones). Por su parte, África albergaba a un total relativamente modesto de 2,3 millones de migrantes foráneos, procedentes en su mayoría de Asia y Europa. Al mismo tiempo, el país con más ciudadanos viviendo en el extranjero era Egipto, seguido por Marruecos, Somalia, Sudán y Argelia. En cuanto al número de inmigrantes, Sudáfrica era el país de destino más importante de África: en él residían aproximadamente 3,1 millones de migrantes internacionales (es decir, alrededor del 6% de su población total). Otros países con un extenso porcentaje de inmigrantes en relación al total de su población, eran Gabón (16%), Djibouti (13%), Libia (12%), Côte d'Ivoire y Gambia (ambos con 10%), entre otros. (OIM, 2018).

De acuerdo al estudio África en movimiento: Dinámica y motores de la migración al sur del Sáhara, publicado por la Agencia de la ONU para la Alimentación y la Agricultura (FAO) y el Centro de Investigación Agrícola para el Desarrollo (CIRAD), 36 millones de africanos migraron en 2017. Ahora bien, esta migración estuvo claramente dividida entre las dinámicas de los países norafricanos donde en un 90% lo hicieron hacia Europa, y la de los países del África subsahariana que en un 75% lo realizaron dentro del continente. África subsahariana “se mueve” es cierto, pero básicamente dentro de los límites del continente.

Los flujos de población dentro de África son diversos, e incluyen tanto la inmigración económica de alta y baja cualificación, como a los desplazados y refugiados, los estudiantes o las mujeres y niños víctimas del tráfico ilegal de personas. Uno de los aspectos novedosos del fenómeno migratorio actual africano es la incorpora-

ción de la mujer, que ocupa ya casi la mitad de los migrantes. Otra de sus características, es la facilidad con la que la población ha cruzado y sigue traspasando unas fronteras establecidas durante la colonización, que con frecuencia aún hoy no tienen significado para muchos. Esto, unido a la falta de vigilancia fronteriza y a los escasos medios con los que cuentan las administraciones africanas, hace que el fenómeno sea difícil de conocer y mucho menos de controlar. (Trénor, 2008).

Las migraciones interregionales se potencian hacia países en desarrollo donde la proliferación de industrias provoca una demanda importante de mano de obra cualificada. Estas migraciones, están generando un descenso de mano de obra en los países más pobres y una migración no sólo laboral, sino también de estudiantes en busca de una educación de calidad. En tal sentido, la migración interregional dominante en África subsahariana la podemos observar principalmente en dos de sus subregiones más dinámicas: África Occidental y la Oriental.

Tal como ocurre en el mercado de trabajo, en el sector educativo la mayor movilidad de estudiantes se orienta hacia los países de la región con mayores niveles de desarrollo. Aunque la fuga de cerebros sigue siendo significativa hacia Europa o Estados Unidos, el 50% de los estudiantes africanos según UNESCO, optan por una universidad de la región, mayoritariamente centros académicos sudafricanos. En aras de reforzar esta tendencia, desde el 2007 la Unión Africana lanzó el Programa de Becas Mwalimu Nyerere, por el cual los estudiantes africanos son becados para estudiar en áreas relacionadas con la ciencia y la tecnología en otros países de la región. A cambio, tienen la obligación de trabajar al menos dos años en África después de su graduación.

En el caso de aquellos que deben migrar por conflictos bélicos, mayoritariamente se desplazan hacia otras regiones del país o hacia Estados vecinos. Los que migran al exterior del continente, según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los

Refugiados | ACNUR, son solo el 14%, aproximadamente unos 2,4 millones de personas.

Otros factores, que estimulan las migraciones intracontinentales son los acuerdos regionales de libre circulación. Los países africanos han ido adoptando en los últimos años acuerdos interregionales de libre circulación de personas fundamentalmente orientados al mercado de trabajo: la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC siglas en francés), la Comunidad Económica de los Estados de África Central (ECCAS siglas en inglés), la Comunidad Económica de Estados de África Occidental (ECOWAS siglas en inglés) y la Comunidad Africana Oriental (EAC siglas en inglés) tienen marcos legales para la libre circulación entre los países miembros. El Mercado Común de África Oriental y Austral (COMESA siglas en inglés) y la Autoridad Intergubernamental sobre el Desarrollo de África Oriental | (IGAD siglas en inglés) han llegado a acuerdos recientemente, y están a la espera de su implementación. Por su parte, la Comunidad de Desarrollo de África Austral | (SADC siglas en inglés) está en la actualidad negociando un nuevo régimen. En total, más de la mitad de los miembros de la Unión Africana han ratificado al menos un convenio de movilidad de trabajadores. En consonancia con ello, la Organización Internacional del Trabajo y la Organización Internacional de Migraciones junto con la Comisión de la Unión Africana y la Comisión Económica para África, en colaboración con las comunidades económicas regionales africanas han desarrollado el Programa Gobernanza de la Migración Laboral para el Desarrollo y la Integración en África, con el objetivo de fortalecer la gobernanza de la migración laboral en el continente y aplicar los acuerdos existentes. Se trata del primer acuerdo en el que están involucrados todos los actores implicados: gobiernos africanos, organizaciones internacionales, ONGs y trabajadores. Uno de los objetivos de este acuerdo, es la recolección de datos sobre migraciones laborales en el continente para desarrollar políticas acorde, y eliminar en la medida de lo

posible la migración ilegal en la región y la falta de control de los movimientos de personas. La existencia de fronteras porosas, herencia del colonialismo, contribuyen no solo a un flujo constante de personas y mercaderías sino que además en pocos casos quedan registros oficiales sobre ello.

La historia del continente, según señalan múltiples especialistas en el área, ha estado vinculada siempre ha desplazamientos poblacionales. Migraciones que jugaron un papel fundamental en los contactos y el desarrollo de las sociedades precoloniales, aunque también –durante el periodo de la trata esclavista– encarnaron una de las etapas más desgraciadas que debieron sortear las sociedades africanas. Ya en el período colonial y con la arbitrariedad de las fronteras, se gestaron límites caprichosos que poco sirvieron a la hora de dividir a un mismo pueblo de un lado y del otro de los límites fronterizos. Como hemos visto, en la actualidad, África continúa siendo un continente en movimiento, a través de esas fronteras permeables heredadas del colonialismo y desgraciadamente ratificadas como intangibles con las independencias de los estados africanos. (Buffa & Becerra, 2013).

A pesar de las diferencias entre regiones dentro del continente, la migración interior africana tiene algunos rasgos comunes. Mayoritariamente, la movilidad se produce entre países miembros de las comunidades económicas regionales principalmente por motivos laborales. Sin embargo, a pesar de esta tendencia y la importancia de las remesas de los emigrantes en muchas economías de la región, en general la legislación laboral al respecto es bastante débil, su implementación es lenta y existe una ausencia o inadecuado reconocimiento de cualidades y competencias. Como consecuencia, los emigrantes están exentos de protección contra la explotación laboral y el acceso a la sanidad es prácticamente nulo y, por ende, el tráfico de personas ha aumentado. Asimismo, los discursos sobre discriminación y xenofobia están comenzando a aflorar cada vez con mayor frecuencia en las campañas políticas, gestando

considerables tensiones entre la clase política de los países de acogida y los migrantes.

Por último, en el marco de XXXII Cumbre Ordinaria de la Unión Africana, llevada a cabo en febrero del presente año, el presidente egipcio Abdel Fathaa Al Sisi (electo como presidente pro-tempore de la UA) ratificó la voluntad de seguir trabajando al igual que sus inmediatos predecesores, en la implementación y puesta en vigencia de un pasaporte africano, que contribuya a facilitar la libre circulación de personas, estimular el crecimiento económico y promover el comercio entre los 55 países miembros de la UA. El tiempo nos dirá si esta voluntad super-estructural logrará imponerse a los intereses particulares de quienes mantienen sus visas y construyen discursos de odio hacia los migrantes internos.

Bibliografía

- ALVEAR TRENOR, B. (2008): "Los flujos migratorios actuales en África Subsahariana: el predominio de la migración intra-africana sobre la extra-africana". Documento de Trabajo N° 50/2008. Madrid: Real Instituto Elcano.
- BUFFA, Diego & BECERRA, María José (2013): "La hora de los africanos. Recuperar el pasado, construir la esperanza", en EXPLORADOR 5 – ÁFRICA. Le Monde diplomatique, edición Cono Sur.
- KABUNDA BADI, M. (2016): "Las migraciones horizontales subsaharianas en la era de las crisis migratorias: luces y sombras", en Contexto Internacional - N. 41. Centro de Estudios Políticos e Internacionales de la FUNIF.
- MERCANDALLI, S. & LOSCH, B., eds. (2017): Rural Africa in motion. Dynamics and drivers of migration South of the Sahara. Rome: Food and Agriculture Organization of the United Nations | FAO and Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement | CIRAD.
- OIM (2018): Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2018. Ginebra: Organización Internacional para las Migraciones de las Naciones Unidas.

•••

Exclusión y migraciones en los regímenes de movilidad global

Eduardo Bologna¹

Patricia Jimena Rivero²

Resumen

Se reflexiona sobre los desplazamientos territoriales de las personas como respuesta posible a procesos de exclusión global que afectan a porciones crecientes de población. Se pone en juego el concepto de regímenes de movilidad para analizar uno de los factores que acentúan las diferenciaciones entre las posibilidades que las personas tienen de acceder a derechos: el de las migraciones condicionadas a la acreditación de linaje.

Palabras clave: migración, régimen de movilidad, exclusión

Desde la disolución de la Unión Soviética, el avance del capital ha perdido los límites en su búsqueda de reproducción, con efectos ambientales, económicos y sociales devastadores. Saskia Sassen intenta describir la lógica subyacente a esta expansión en relación a una de sus consecuencias que más atentan contra los derechos de las personas: las expulsiones. Un efecto directo de la globalización del capital y de los avances técnicos es la exclusión de grandes volúmenes de población del acceso a los bienes y derechos de que otros disponen. La ampliación de la parte de la población global que queda fuera de los beneficios que podrían provenir de los logros técnicos de la humanidad. Los medios por lo que estas líneas de separación se producen y ensanchan van desde la voraci-

¹ Director del Programa Población, Desigualdad y Políticas Públicas. CEA-FCS-UNC. Email: <ebologna@gmail.com>.

² Becaria Postdoctoral de CONICET (IDH-CONICET-UNC). Email: <patriciaj.rivero@gmail.com>.